**UNA CARIBEÑIDAD DIVERSA Y SEMEJANTE: RAZA, MITO Y RELIGIÓN EN LA LITERATURA DEL CARIBE ANGLÓFONO**

***A DIVERSE AND LIKE CARIBBEANITY: RACE, MYTH AND RELIGION IN THE LITERATURE OF THE ANGLOPHONE CARIBBEAN***

Yaima Bermúdez Padrón

[yaimkab@uclv.cu](mailto:yaimkab@uclv.cu)

ORCID: 0000-0002-9826-1289

Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas

Cuba

Anabel Amil Portal

[aamil@uclv.cu](mailto:aamil@uclv.cu)

ORCID: 0000-0001-5785-294X

Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas

Cuba

Osdany Meriño

[osdanymerino@gmail.com](mailto:osdanymerino@gmail.com)

ORCID: 0000-0002-1561-1774

Enisora Provincial de Radio CMHW de Villa Clara

**Resumen**

El Caribe es una región de marcada multiplicidad racial. La cultura caribeña es una confluencia gigantesca de componentes raciales y étnicos de la más variada índole. Por tanto, su población posee una composición multiétnica y una diversidad cultural y lingüística. El Caribe se divide, atendiendo a la potencia colonizadora y al idioma, en Caribe hispano hablante, francófono y anglófono; en este último se centra la presente investigación. Con el objetivo de caracterizar la caribeñidad, en relación a diferentes temas como la raza, la presencia de mitos y las creencias religiosas del caribe anglófono, se ha tenido en cuenta una selección de cuentos de la colección *Cuentos del Caribe. Barbados, Guyana, Jamaica, Trinidad-Tobago*. Se recogen criterios y definiciones de diferentes autores acerca de la caribeñidad y los rasgos identificativos de la literatura anglófona. Se define el Caribe como un espacio de confluencia de etnias, razas, idiomas, creencias, mitos y culturas. Una región a la vez diversa y similar, pues sus orígenes y la historia se han encargado de entrelazar, con pautas análogas, la cultura de los países que integran el área. De tal modo, esta investigación se acerca a la óptica que propone entrelazar la historia y la cultura, fundamentalmente, en relación a la identidad cultural y la identidad nacional del Caribe, en específico, de los pueblos caribeños anglófonos.

Palabras clave: caribeñidad, Caribe anglófono, literatura, raza, mito, religión

***Abstract***

The Caribbean is a region of marked racial multiplicity. Caribbean culture is a gigantic confluence of racial and ethnic components of the most varied nature. Therefore, its population has a multiethnic composition and a cultural and linguistic diversity. The Caribbean is divided, according to the colonizing power and the language, into a Spanish-speaking, French-speaking and English-speaking Caribbean; The present investigation focuses on the latter. In order to characterize the Caribbean, in relation to different issues such as race, the presence of myths and religious beliefs of the English-speaking Caribbean, has been taken into account a selection of stories from the collection *Cuentos del Caribe. Barbados, Guyana, Jamaica, Trinidad-Tobago*. Criteria and definitions are collected from different authors about Caribbeanism and the identifying features of the English-speaking literature. The Caribbean is defined as a confluence of ethnic groups, races, languages, beliefs, myths and cultures. A region that is both diverse and similar, since its origins and history have been responsible for intertwining, with similar patterns, the culture of the countries that make up the area. In this way, this research approaches the perspective that proposes intertwining history and culture, fundamentally, in relation to the cultural identity and the national identity of the Caribbean, specifically, of the English-speaking Caribbean peoples.

Keywords: caribbeanness, English-speaking Caribbean, literature, race, myth, religion

**Introducción**

El Caribe es una región de marcada multiplicidad racial. La cultura caribeña es una confluencia gigantesca de componentes raciales y étnicos. En la actualidad, la población caribeña, racialmente híbrida, posee una composición multiétnica, quedando tan solo un pequeño grupo de nativos amerindios, casi siempre mezclados con la población africana.

A más de ello, la región trasciende también por su diversidad cultural y lingüística.

Atendiendo a la potencia colonizadora y al idioma, el Caribe se divide en caribe hispano hablante, francófono y anglófono; este último, motivo de estudio de la presente investigación.

El Caribe anglófono está integrado por catorce territorios, doce de los cuales pertenecen a la Commonwealth británica, diez son territorios insulares y solo dos naciones se encuentran geográficamente en el continente. Incluso, en el Caribe anglófono quedan algunos territorios bajo soberanía colonial británica, como las Islas Caimán, las Islas Turcas y Caicos, las Islas Vírgenes Británicas, Anguila, Bermuda y Montserrat.

Desde el punto de vista cultural, las sociedades caribeñas se caracterizan por su gran diversidad y por el sincretismo entre las diferentes culturas que las han ido configurando a lo largo de los siglos.

Según Bringas (s.f) los orígenes de la literatura caribeña en lengua inglesa se remontan a los siglos XVIII y XIX, en los que se encuentra una literatura fundamentalmente imitativa de la literatura inglesa, dado que las personas que escribían en esta época eran, sobre todo, colonos ingleses establecidos en las islas de manera más o menos permanente. Así, la experiencia caribeña se contempla, durante esta época, fundamentalmente desde la perspectiva colonial y desde modelos literarios ingleses.

Luego, se distinguen dos generaciones de escritores anglófonos En la generación literaria anterior destacan Jean Rhys y Phyllis Shand Allfrey, ambas de Dominica, y Geoffrey Drayton, de Barbados. En la generación más reciente se incluyen el escritor Lawrence Scott, de Trinidad y Tobago, autor de varias obras narrativas, y Honor Ford-Smith, de Jamaica.

Para la realización de la presente investigación se escogió una selección de cuentos, titulada *Cuentos de Caribe. Barbados, Guyana, Jamaica, Trinidad-Tobago,* que contiene una producción literaria representativa de estas naciones.

De tal modo, los cuentos seleccionados reflejan los problemas del ser caribeño, trabajados además desde la condición extrema de su clima y su naturaleza. Aunque se describen problemas universales, estos son descritos de forma muy particularizada a partir de las características propias de su gente y la historia del Caribe anglófono.

En los cuentos analizados se manifiestan problemas como el atraso económico, la religión de origen africana mezclada con rezagos de religión católica, la sublevación, la plantación, la recurrencia al tema del «silencio» de los bosques, la tierra y la gente como un significado fantasmagórico, pero también de denuncia por toda la muerte y la violencia que aparece silenciada.

Con esto en cuenta, en la investigación se pretende *caracterizar la caribeñidad en una selección de cuentos de la colección* Cuentos del Caribe. Barbados, Guyana, Jamaica, Trinidad-Tobago*, en relación a la raza, la presencia de mitos y las creencias religiosas del caribe anglófono*.

Desarrollo

**Rasgos identificativos de la caribeñidad en la literatura anglófona**

Acerca de la definición del Caribe, Álvarez Álvarez (2004) plantea que la región aspira a denotar un complejo entramado, no marítimo ni terrestre, sino sociocultural. Así, otros investigadores definen el Caribe fundiendo la demarcación geográfica con rasgos socioculturales similares. Williams (citado por Álvarez Álvarez, 2004) considera que «el Caribe está conformado por el área insular ubicada en el mar Caribe, así como los países ubicados en área continental donde la economía de plantación se desarrolló primero bajo el estímulo y control de las metrópolis europeas y con el uso de fuerza de trabajo foránea, barata y esclava o semiesclava procedente de África, India, China» (: 32).

La posibilidad de definir esta área no solo de manera geográfica se apoya en que el archipiélago del Caribe y las costas de los territorios continentales circundantes compartieron una historia marcada por las economías de plantación, la rivalidad comercial y política entre las potencias europeas y el sincretismo sociocultural de las tradiciones de las poblaciones indígenas, los esclavos africanos y los pobladores y colonos europeos. Estas experiencias compartidas que se evidencian en nuestras afinidades musicales, culinarias y sociolingüísticas, se articulan de formas específicas en cada país o sociedad. Benítez Rojo (1997) denomina esas similitudes matizadas por variaciones o adaptaciones locales/nacionales como diferencias análogas (: XXVII).

De tal modo, los límites geográficos establecidos en el Caribe son el resultado del devenir histórico, de cientos de años de colonización. Incluso de variaciones geopolíticas a nivel mundial, lo que ha conllevado a cambios en su delimitación, tanto desde el punto de vista geográfico como cultural.

The Caribbean is a “planetary area”, a cloister of small-scale, lowland westernized societies sharing ecological, geographical, socio-economic and other patterns and problems: patterns of colonization, immigration, peonage or slave production for export: problems stemming from pre- and post- slavery social integration patterns —from phenotypal class divisions, limited social mobility, contradictory national and cultural identity struggles. The Caribbean communities are part of a single geographic area designed to function and functioning in specific ways in relation to European metropolitan centers, to adjacent American mainland areas and to the world with characteristic wich both distinguish these communities as a bloc from other areas and establish their mode of global insertion. (Zimmerman, s.f; citado por Álvarez Álvarez, 2004: 51)

Por su parte, Mateo (1990) enuncia que la actitud más común es concebir el Caribe como una región de interrelación y mestizaje de individuos provenientes de Europa y de África. Pero la realidad es más compleja: «La pluralidad étnica […] contribuye a acentuar los contrastes del área. Entre los grupos étnicos más sobresalientes pueden identificarse blancos, negros, aborígenes, hindúes, chinos, javaneses, y desde luego, mestizos de los más variados tipos y procedencias» (: 6). También, en opinión de Benítez Rojo (1998) El «Caribe es un mar histórico-económico y un meta archipiélago cultural sin límites, un caos dentro del cual hay una isla que se repite» (: 17).

Wood (1990) apoya la delimitación del Caribe con un criterio sociocultural. Explica que la cultura caribeña se despoja de los lazos geográficos: «La noción “cultura caribeña” es de carácter humanístico y no geográfico, y está marcada por la historia. En igual sentido, pues, se tendrá en cuenta aquí que la delimitación geográfica a que aludimos, está igualmente marcada por el devenir histórico, lo cual equivale a decir que ha habido, a lo largo del tiempo, variaciones (de supresión, de adición, de ambas) en la geografía cultural del Caribe» (: 140).

En tanto concepto, «caribeñidad» resulta otra noción que se entrelaza en el debate y la polémica acerca del Caribe. Incluso, desfila por el mismo prisma, ya que para que exista se debe definir primero qué es el Caribe.

García (2007) expone que el concepto de caribeñidad encierra en sí más que simples factores geográficos, confluyen en él una mezcla de creencias, razas, costumbres, además de económicos y políticos. La etimología del concepto nos remite a la conquista española del Archipiélago de las Antillas y a los pobladores que le resistieron con mayor tesón, los indios caribe. Benítez Rojo (1997) agrega que «la identidad caribeña es un rizoma que se desplaza en varias direcciones e imprevistamente produciendo un complejo rítmico genuinamente caribeño» (: 23). En especial, pues, la identidad cultural caribeña denota unas experiencias compartidas (esclavitud, economías de plantación, patrones de colonización) que se articulan de formas específicas en cada país o sociedad.

En resumen, la caribeñidad constituye un elemento para definir la identidad sociocultural de la región, pero constituye un parámetro aún por delimitar. Por tanto, se presenta como como una amplia categoría de observación.

**El tema de la raza en la literatura caribeña**

En el marco del multirracialismo que define al Caribe, el elemento africano tiene un peso específico evidente en el área. De ello deriva la importancia del tema «negro» en la literatura caribeña. Según Álvarez Álvarez (2004):

Es necesario advertir que la cuestión de la raza en la cultura caribeña nunca se presenta focalizado a una sola raza. En efecto, de manera directa o indirecta, en realidad de lo que se trata en nuestra cultura es de las relaciones entre las razas. Eso hace que el tema negro sea tratado, de una manera u otra, en relación con otra (la raza blanca) u otras de las razas componentes. (: 109)

El tema racial en el Caribe es, sobre todo, un tema interracial. El mismo va a estar marcado por el devenir histórico del colonialismo que establecía el dominio de una supuesta «raza», es decir, los europeos.

La evolución del tema de razas ha tenido, por supuesto, consecuencias culturales y un reflejo en las artes. Álvarez Álvarez (2004) insiste en la incidencia de una memoria cultural. En el caso de las Antillas españolas, resalta que en el siglo XIX se produce una verdadera institucionalización imaginal de la raza aborigen aniquilada en su interrelación con los europeos conquistadores, pues surgen tendencias como el siboneyismo. Por otra parte, en las Antillas anglófonas, caracterizada por la existencia de comunidades hindúes, el tema está estrechamente ligado a la esclavitud. Mariñez (1985) apunta que

el Caribe llegó a ser, sobre todo en lo que al imperio colonial español se refiere, una especie de área matriz distribuidora, por cuanto a esta región llegaban, en bloque, los grandes buques negreros, y desde el Caribe eran distribuidos a buena parte del Continente. (: 56)

La realidad y la historia guardada en tierras caribeñas se manifestaron en la literatura, teniendo como uno de sus temas fundamentales el esclavo. Álvarez Álvarez (2004) asegura que estas temáticas comenzaros de inicios del siglo XIX con la novela anónima *Hamel the Obeah Man,* aproximadamente de 1827. Constituye la primera narración en lengua inglesa que aborde un argumento caribeño. Sobre la obra, Brathwaite (1986) comenta:

Hamel, The Obeah Man *is important and unique, therefore in that it demonstrates what a white writer, during the period of slavery, could achieve if he attemped to go beyond the superfices of the «System» and tried to enter into the imagination of at leas a single slave. Hamel, it might be objected, speaks too «well»*. (: 168-169)

La preocupación por el tema negro comienza ya, en los países hispanófonos y anglófonos, desde el siglo XIX. El siglo XX experimentó, en lo que se refiere al reflejo del tema, un crecimiento en la perspectiva. Esta centuria, en su sentido más general, tiene una proyección particularmente reflexiva en la literatura caribeña. Por tanto, el tema negro comienza a adquirir un relieve peculiar en las áreas principales del Caribe: la hispanohablante, la anglófona y de expresión francesa. Al particular hay que agregar el impulso suplementario dado por el interés de las vanguardias en el arte africano, que llegó a constituir una «moda» particularmente en Francia, asegura Depestre (1987).

Surge así una nueva vertiente para tratar el tema de la raza, el negrismo. Álvarez Álvarez (2004) asevera que, a diferencia del tema negro ligado a la valoración de la esclavitud, de base netamente político-sociológica, constituyó un mayor acercamiento al hecho artístico, y aspiró a un tratamiento específicamente literario de la cuestión.

El mismo investigador apunta la imposibilidad de hablar estrictamente de negritud ni de negrismo en el Caribe Anglófono, al menos no como se presentan en el Caribe hispano y francófono. La problemática en esa región se vincula con las ideas del jamaicano Marcus Garvey (1975), quien predicó el “*Back to Africa*” como una solución cultural para los afrocaribeños.

Constituyó un programa destinado a restituir la identidad al hombre negro, aunque para Álvarez Álvarez (2004) «en ello, se observaba una hiperbolización y una falta de comprensión de que la identidad cultural no dependía estrictamente de la raza, por cuanto Garvey (1975) identificaba, sin matices, a los negros de América y a los de África» (: 129).

Para Garvey (1975) la esencia del problema se reducía al “*back to Africa*”, la reconstitución de ese continente como patria esencial de la raza negra. Eso no le impidió comprender uno de los problemas ideológico-culturales más fuertes que enfrentaba Jamaica y, puede decirse, el resto del Caribe: la carencia de un espíritu nacional y la veneración de todo aquello que viene de afuera, de modo que «La cosa, el hombre, o el animal importado se considera mejor que el producto nativo» (Garvey, 1975: 49-50).

En la década de 1930 surgen los Rastafari, muy influidos por sus ideas, como secta religiosa. El espejismo de África como Tierra Perdida a la cual es preciso regresar, motivó incluso el traslado a ese continente de varios intelectuales afrocaribeños, explica Álvarez Álvarez (2004). Era un momento de brutal crisis económica en Jamaica, que produjo un éxodo de campesinos hambreados a las ciudades. La coronación de Haile Selassie como emperador de Etiopía, permitió en Jamaica una especie de mitificación de su figura, como reencarnación de Cristo negro.

Los seguidores Rastafari se caracterizaban por una serie de signos externos (cabellos y barba largos, rechazo del maquillaje para las mujeres) y se estructuran con ideas éticas sobre la no violencia, la práctica de la marihuana como hierba sagrada, tabúes como el comer carne de cerdo, mariscos, ingerir alcohol y usar anticonceptivos. Pero, también contribuyeron al desarrollo la creatividad artística, y sin dudas en el campo de la literatura.

El discurso literario caribeño, en efecto, refleja los rasgos ya expuestos y toda una amplia gama de características ligadas a las tradiciones y principios de reivindicación. Toda una mezcla de atributos y marcadores que conforman una identidad propia.

**El mito dentro de la literatura caribeña**

Otro componente importante de la cultura caribeña es, desde luego, el mito. Álvarez Álvarez (2004) plantea que el mito es un modo de explicación idealizada y fantástica de una realidad a la cual no es posible enfrentarse de una manera científica. Mientras que la concepción del mito dentro de la literatura caribeña está relacionada con la visión de los colonizadores europeos a las tradiciones y creencias del área. Álvarez Álvarez (2004) registra:

tratar de subrayar la «realidad» de esa confirmación que pretende. Así, su visión de América, es decir, del Caribe, está signada por nominaciones que intentan imponer a toda costa, sobre la sustancia específica del mundo «descubierto», sus propias convicciones: el nombre, entonces, hace el objeto. (: 139)

En la medida en que la comunicación intercultural en el Caribe iba siendo gradualmente más efectiva, se produce un intercambio sensible de mitos. Los europeos empiezan a mezclar los suyos propios con mitos indígenas. A más de ello, los embates de la experiencia, los aportes graduales del conocimiento histórico y científico a lo largo de los siglos de la Colonia, no expulsaron de la mentalidad caribeña los discursos míticos, apenas los refuncionalizaron, en algunos casos, mientras que, en general, se afincaron en el acervo cultural, en los perfiles básicos de la cultura misma.

Por la importancia de su lugar en la propia cultura, el mito deviene, desde muy temprano, un componente reiterado en la literatura caribeña. Para los escritores caribeños, se ha convertido en un instrumento de autoafirmación identitaria, en la medida en que constituyen, en sí mismos, modulaciones de la transculturación, signos de la cultura propia (Álvarez Álvarez, 2004: 141).

El mito en la literatura caribeña, más que un adorno o un tema netamente literario. En particular, en la literatura del siglo XX, se convierte en un modo específico de reflejar complejas realidades culturales del Caribe, tales como la interconexción de culturas, y, sobre todo, el proceso de transculturación.

**El Caribe es diverso y semejante**

En la colección de *Cuentos de Caribe. Barbados, Guyana, Jamaica, Trinidad-Tobago*, se muestran las características propias de cada uno de estos Estados y de sus autores, pero, además, los rasgos identificativos y semejantes entre sí de la creación literaria en la región de angloparlantes.

El cuento *Triunfo* de C. R. L. James, escritor oriundo de Trinidad y Tobago es claro referente de una literatura que demuestra la caribeñidad propia de estos relatos. Describe escenarios comunes en la región, las ciudades, los barrios, las condiciones de vida de sus pobladores y la herencia de una prolongada colonización.

Los trinitarios le dicen barracones a lo que los americanos e ingleses le dicen callejones. Probablemente la palabra es una reliquia de los tiempos en que Inglaterra confiaba tanto en sus guarniciones de soldados, como en su flota para proteger sus valiosas colonias azucareras. Todas las calles de Puerto España tienen numerosos ejemplos de esto: u estrecho pasillo que conduce a un patio bastante grande, a cada lado del cual se encuentran edificaciones largas y de bajo puntal… En ellas viven los mandaderos, prostitutas, carretoneros, lavanderas y las sirvientas de la cuidad. (: 3)

Así, un elemento repetido en la mayoría de las historias de esta colección de cuentos caribeños es la recurrencia de los autores de plasmar los problemas económicos y sociales de cada una de sus naciones. Un problema tan antiguo como el de la tierra está presente en *Tragedia de un pueblo* del jamaiquino John Hearne.

Veinte años antes, Ambrose Beckett había arrendado tierras a la Iglesia. Fue este primer movimiento de un programa que lo había convertido en el campesino más rico de la parroquia. La tierra era buena, y había pagado un buen alquiler. Pero desde la guerra, cuando todo había subido, el alquiler había llegado a ser una fracción del valor de la tierra; y el reverendo había estado buscando una manera de elevarlo. (: 165)

En «Hermano hombre»*,* de otro jamaicano, Roger Mais, los problemas sociales y económicos son, igualmente, partes de la trama del Caribe anglófono:

Esta es la zona donde los falsificadores son más activos. Por supuesto, la cosa tiene sus ramificaciones. Es una nueva red de operaciones, y están haciendo la cosa tan bien que pasa fácilmente a primera vista. Tenemos que agarrar a esos falsificadores, se están poniendo muy atrevidos. (: 36)

El Caribe se caracteriza por tener una flora y fauna diversa y autóctona. El aislamiento por la condición de islas de la mayoría de estas naciones ha propiciado la aparición de peculiares especies vegetales y animales. Precisamente, la naturaleza es uno de los elementos que se repiten en los cuentos del Caribe anglófono.

El guyanés Jan Carew, en «Cazadores cazados», representa la naturaleza identificativa de su país, otorgándole el grado de personaje dentro de la narración.

Ante ellos estaba el Monte Negro, un tupido cinturón de árboles, que corría por el interior de país como un verde océano. Se acercaron a un lecho de bambú donde el bisi-bisi y la caña brava habían desplazado los nenúfares fuera del camino. (: 105)

«Anancy», de Andrew Salkey de Jamaica, muestra también rasgos de una región única:

Entonces él le dio un poco de maíz y harina de casabe y la pidió que le hiciera casabe. Después caminó hacia afuera y les dio unos cuantos mangos jugosos y nueces a las arañitas bebés. (: 221)

A la par de la espectacularidad del ambiente y la riqueza del mismo, se presenta la violencia de la naturaleza o el peligro de alterar su equilibrio.

Los jabalíes que no podían llegar hasta el enemigo se volvían hacia los heridos y los muertos de su propia especie y los devoraban. Los jabalíes probaban su fuerza tirando de los intestinos del jaguar y cuando no quedó sino piel manchada y sangre y huesos, permanecieron remolineando con incertidumbre. («Cazadores cazados», 117)

El viejo jabalí hirió a Ambrose Beckett en el abdomen. […] por aquellos lugares el bambú se prende como telarañas y corta como vidrio molido si uno es un hombre y no un jabalí, que ha sido perseguido por los cazadores durante cinco años, ha acabado con catorce perros y acaba de matar a su primer hombre. («Tragedia de un pueblo», 155)

La violencia de la naturaleza no es la única presente en los cuentos caribeños de los países de habla inglesa, pues esta se extrapola a la sociedad. En «Hermano hombre»*,* el autor coloca escenas violentas dentro de la narración que evidencian el desprecio hacia la vida humana de los asesinos.

Exactamente donde el viejo casco lleno de lapas, yace encallado en unos dos pies de agua…, un joven y su novia fueron salvajemente atacados. […] y el hombre sacó un cuchillo y lo apuñaleó en la cara. Sacó al muchacho fuera de la máquina, y lo apuñaleó una y otra vez. Arrastró el cuerpo inconsciente del muchacho hasta la orilla del agua y lo dejó allí. […] regresó a donde estaba la muchacha. La apuñaleó primero y la violó después, y la dejó muriéndose. (: 67)

En «Anancy», aunque se muestra a través de una araña, las conductas barbáricas resaltan por la crueldad de las mismas.

La costumbre será que el ánima conquistadora se lleve a esa persona y le estrelle la cabeza contra una afilada roca. […] las cabezas rodaban por todas partes como frenéticas coles rojas… ¡Todo el lugar eran cabezas y ojos nada más! (: 225)

Por último, «Hermano hombre» muestra un fenómeno que está condicionado por los problemas sociales y la violencia, en ocasiones causantes de actos tan lastimosamente frecuentes en el mundo. Se muestra el suicidio como vía de escape a una realidad agitada e insoportable para quienes encuentran en él una ruta de escape.

Lenta, penosamente, cortó las sábanas en tiras. Anudó las tiras, con un lazo al final que iba alrededor del cuello. Se subió cuidadosamente a la banqueta, y pasó el extremo libre de la sábana anudada por el horcón de encima de la puerta. […] miró el cuarto, como para ver si había dejado algo sin hacer. Se sintió sosegada, muy segura de sí ahora. […] Se rio un poco, sin saberlo, y le dio una patada al banco que tenía debajo. (: 66)

Contrastes y similitudes se encuentran en los pueblos que integran el Caribe anglófono: diverso, rico en cultura, costumbres y naturaleza.

**El Caribe, diverso en razas**

El Caribe no escapó a la dinámica de la esclavitud, conformándose así un amplio caudal de razas.

En la colección de cuentos se refleja esta realidad a través de sus personajes protagónicos y otros que, aunque no poseen tanto peso dentro de la trama, sí demuestran la variedad racial. El predominio de la raza negra en las islas del Caribe de habla inglesa se hace evidente pues los principales personajes de las narraciones pertenecen a esta. Desde Tonic, hasta Mamitz, pasando por Doorne, Tengar, Caya, Cordelia, Celestine e Irene tienen la piel negra.

En «Cazadores cazados»*,* de Jan Carew, escritor natural de Guyana, este tema está presente con alusiones a la raza de los personajes y a través de las descripciones de su físico:

En contraste con la blancura del globo del ojo, los iris carmelitas de Tonic parecían luminosos. Su cara tenía el oscuro brillo de la piel de la foca, pero sus labios estaban salpicados con pequeñas gotas de sudor. (: 110)

El relato muestra, además, la ya mencionada influencia de otras razas en la formación de la identidad étnica de los pobladores del área.

Su rostro parecía una pera invertida –altos pómulos mongoles y hundidas mejillas, estrechándose hacia abajo en la barbilla puntiaguda. Doorne tenía los ojos almendrados y ahumados – ojos orientales en un rostro negro… y Caya era una mezcla de chino con negro. (: 111)

Del cuento «Triunfo»es posible también encontrar fragmentos alusivos al tema racial, al orgullo del negro de ser negro y, otra vez, las mezclas interraciales.

Era una negra demasiado negra para ser pura, probablemente tenía sangre de los indios madacri, cosa que se reafirmaba en ella por las largas y gruesas trenzas de su abundante cabellera. (: 5)

La migración de personas de todas partes del planeta hacia la región se exhibe en «Hermano hombre»*.* Roger Mais, autor de la historia, incluye en la misma a uno de los personajes más pintorescos llegados desde otras latitudes. Desde el siglo XIX la presencia de chinos en la región se ha recogido en la literatura, llegando a tener lugares cimeros dentro de la historia caribeña.

Papacita entró en una de las tiendas de chinos de la calle East Queen, a comprar una caja de cigarros. El tendero chino, alerta, rápido, abrió la caja contadora donde había echado la moneda.

¡Oye! –dijo el chino- tú devuelve ¿eh?

Sí, señol segulo. (: 38)

A la hora de tratar el tema racial, constituye un fenómeno repetitivo, principalmente en Jamaica –aunque también en otras naciones– la tendencia al “*back to Africa*”, refiriéndose a la reconstrucción de ese continente como patria esencial de la raza negra. Así, Andrew Salkey utiliza la esencia de un mito africano para escribir su relato, la historia de Anancy que le da título al cuento de igual nombre, aunque es necesario aclarar que dicha leyenda ya se ha arraigado en la isla caribeña.

Sin duda, pues, el Caribe anglófono ha recibido a través de cientos de años la confluencia de diferentes razas, las cuales han creado una identidad racial propia llena de diversidad y también de puntos de contacto entre sí.

**Los mitos y creencias religiosas del Caribe anglófono**

El Caribe, como ya se ha visto, es una región colmada de matices socioculturales. Los procesos colonizadores conformaron un variado tapiz de identidades, a los pobladores originarios del área se le unieron los propios colonizadores, los esclavos africanos, introducidos forzosamente, y con posterioridad, otros emigrantes de todas partes del mundo. Cada uno de estos nuevos habitantes trajo consigo sus creencias religiosas, las que, unidas a las ya existentes en los pobladores originarios del Caribe, confluyeron en la aparición de mitos y leyendas que se fueron impregnando en el imaginario popular con el pasar de los años.

Los cuentos del Caribe de habla inglesa emplean en sus tramas muchos de los mitos más reconocidos de estos pueblos. Un ejemplo inequívoco es el mito de Anancy. Es el personaje central de numerosas fábulas de origen africano, muy populares en el país caribeño y en otras partes de las Antillas inglesas. Anancy es una araña que enfrenta su astucia, simboliza también la ambición y la avaricia. Los mitos caribeños están vinculados, además, con algunos animales a los que se le atribuyen poderes sobrenaturales, causado por el desconocimiento y la ignorancia. Este es el caso del cuento «Cazadores cazados», escrito por Jan Carew de Guyana: «Dicen que las lechuzas son pájaros fantasmas y que nadie nunca ha visto una» (: 113). Por lo que muchas de estas leyendas se relacionan con la muerte o con seres que la personifican, seres que son la señal de que la vida que termina.

Parte importante de las creencias religiosas de los pueblos caribeños denotan la marcada influencia africana, producto de la trata de negros africanos hacia estas tierras. El relato «Triunfo» es ejemplo fiel de la devoción por creencias:

Celestine, miraba cuidadosamente delante de la puerta para no poner el pie en ningún hueso de cementerio, polvos mortales u otros recursos satánicos de los que se asegura vuelven loca a la víctima o la hacen robar o cometer actos que la ley castiga… Según Celestine le había hecho bien el baño, y lo que es a mí, concluía, “ninguno de los poderes de Irene me puede ni tocar un dedo”. (: 17)

Si bien el influjo africano muestra cierto predominio, las religiones traídas por los colonizadores han encontrado un espacio en las sociedades caribeñas. En la narración «Tragedia de un pueblo», de John Hearne de Jamaica se muestra la fe en la religión cristiana. En realidad, no se evidencia un predominio de una u otra religión, sino que se evidencia la fusión que recibe en el caribeño, de modo que es posible conformar una religión caribeña propia.

Esta noche te voy a despojar… y te voy a dar algunas oraciones para que las leas. Dios es más fuerte que el diablo. Dios es más fuerte que el diablo. Vamos a quitarte eso de encima. Mientras tanto prende una vela, reza tus oraciones y consuélate. Te voy a dar el baño esta noche. (:17)

A la medianoche, con las ceremonias y ritos necesarios, Avemarías y Padrenuestros, bañó a Mamitz en una palangana llena de agua preparada con raíces de escoba amarga, caña santa, hojas de naranja, guerin tont, y otras raíces, hojas y hierbas notorias por su eficacia (cuando se usan debidamente) contra los trabajos e influencias malignas. (:12)

La superstición constituye también un rasgo comprendido dentro de la religiosidad caribeña, aunque se relaciona con las creencias europeas de la existencia de brujas y de elementos que provocan mala o buena suerte. Se utiliza este recurso dentro del cuento«Hermano hombre»:

Cordelia estaba parada fuera de la verja, con una escoba en las manos. (…) La podredumbre de desconfianza y resentimiento de su mente le hacía parecer una vieja bruja. La escoba producía un sonido seco e irritante al barrer las hojas de la calle. Las hojas, como con una latente intención maligna, volaron hasta su cara… Un gato negro que se asoleaba en la otra acera, la miró con desconfianza, la observaba parada allí con la escoba, con el viento azotándole el delantal a su alrededor. (: 37)

La historia se ha encargado de juntar pequeñas piezas de diferentes y lejanos lugares, de África, Asia o Europa —unidas a las ya existentes—, para crear una peculiar región, en este caso el Caribe anglófono. El Caribe todo, rico en tradiciones, en cultura, en espiritualidad, ha conformado una religión, una idiosincrasia, una literatura única en su tipo.

**CONCLUSIONES**

El Caribe es una región de confluencia de etnias, de razas, de idiomas, de creencias, de culturas; es a la vez tan diversa como similar, pues sus orígenes y la historia se han encargado de entrelazar, con pautas análogas, la cultura de los países que integran el área. Rico en tradiciones, en cultura, en espiritualidad, el Caribe se ha conformado una religión, una idiosincrasia, una literatura única en su tipo. Así, parte importante de las creencias religiosas de los pueblos caribeños denotan la marcada influencia africana, producto de la trata de negros africanos hacia estas tierras.

**Referencias bibliográficas**

Álvarez Álvarez, L. (2004). La polifonía cultural en el discurso literario caribeño*. Ediciones elaleph.com.* recuperado de: http://www.**e**laleph**.**com

Benítez-Rojo, A. (1989). *La isla que se repite: el Caribe y la perspectiva postmoderna.* Hanover, New Hampshire. Editores del Norte

Brathwaite, E. (1986). *Roots*. La Habana, Cuba: Casa de las Américas

Depestre, R. (1987). *Buenos días y adiós a la negritud*. La Habana, Cuba: Casa de las Américas

Garvey, M. (julio-agosto de 1975) Documentos, *Casa de las Américas*. XV (91) p.49-50.

James, C., Mais, R. Mittelholzer, E., Harris, W., Carew, J., Selvon, S.. Orlando, H. *et al* (1977). *Cuentos del Caribe: Barbados, Guyana, Jamaica, Trinidad-Tobago.* La Habana, Cuba: Casa de las Américas

Mateo, M. (1990). *Narrativa caribeña: reflexiones y pronósticos*. La Habana, Cuba: Pueblo y Educación

Wood, Y. (1990) *De la plástica cubana y caribeña*. La Habana, Cuba: Letras Cubanas